

LA REVOLUCIÓN RUSA Y LA DICTADURA BOLCHEVISTA, por *Enrique Molina*; PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE CH., SANTIAGO.

Un libro claro y agradable sobre un tema complicado y desagradable.

Desagradable; pero interesante. Necesariamente interesante. Desde las primeras páginas del libro, el autor lo va desarrollando, va desarrollando con docente claridad y con un interés que llega ininterrumpidamente hasta el lector, la fenomenología política y sociológica de la nación rusa. A grandes rasgos de historiador, al principio, y después, con la rigurosa medida de un filósofo. Y no solamente las manifestaciones externas del alma rusa ha observado el autor de este libro: también ahonda de paso en la psicología enrevesada de esa raza, de esa raza que,—parece—ha saltado por sobre siglos, sin evolución continua, desde un brumoso pasado hasta las épocas modernas. Leyéndole, se pueden comprender más claramente las complejidades de la literatura de ese complejo país, y justipreciarla y apreciarla al mismo tiempo.

Todas esas condiciones mudables y contradictorias, negativas y positivas de la psicología rusa, que don Enrique Molina ha sabido valorar aquí con tanta precisión, son la chispa del fenómeno colectivo moscovita, la fuerza que ha llevado a la Rusia de un extremo a otro, que la ha hecho caer del autocratismo de los zares al absolutismo de Lenín, de la llama a las brasas. «Ignorando—dice el autor—las prácticas de la ciudadanía, no siendo posible su desarrollo bajo la opresión del depotismo de los zares, el pueblo ruso, en busca de la satisfacción para las necesidades de su alma, experimentó la desviación de las fuerzas de su idealismo y tuvo que dar en soñador quimérico, tuvo que entregarse a las tentativas de revoluciones históricas y a los azares del terrorismo». (Pág. 50).

Así como condena al principio, por los aportes de la historia, los excesos y crueldades del pasado régimen de los empe-

radores, así juzga también severamente, probatoriamente, los excesos y barbarie del actual imperio terrorista. Sí; barbarie es la palabra. Una barbarie apocalíptica y comprobada. Con semejantes procedimientos (no digamos métodos) como los usados por el régimen de Lenín o de Stalín, en que se ha hecho caso omiso de la vida de millones de personas, no se puede tener mucha fe y esperanzas en los resultados mesiánicos de semejante régimen. Es indudable que el gigante ruso ha dado en el progreso un salto de gigante; pero un salto que, al caer, ha trizado con su violencia los cimientos morales de la civilización. ¿De qué sirven las ventajas materiales (muy discutidas por otra parte) del estado proletario, si no hay libertad ni seguridad para disfrutarlas?

Dada la imparcialidad, y dados los elementos de juicio de que ha abundado el autor, podemos considerar este libro, sino como cosa definitiva en el asunto, como lo más aproximado y fidedigno a la realidad rusa que entre nosotros se haya escrito. Bien se ve que el autor ha examinado y discriminado cuidadosamente los datos y noticias que desde un lado y otro lado, se propagan tendenciosamente sobre los Soviets. Y además, un hombre de las condiciones morales e intelectuales como las de don Enrique Molina, no se equivoca así no más, ni por qué sí... Nosotros nos remitimos casi por entero, en el fondo de la cuestión, a la fe de sus juicios: cuanto a la forma, no se advierten en este libro pretensiones de estilo, sino, como apuntamos más arriba, una claridad expositiva y sencilla, lo que a veces es más difícil que hacer arabescos retóricos.

Editado correcta y sencillamente por la Universidad de Chile, este libro es una oportuna y utilísima brújula que apunta hacia el tormentoso polo Norte.—G. KOEHNENKAMFF.